

16 de febrero de 2007

Brecha



Fumar puede generar cáncer, enfermedades pulmonares y cardíacas. Fumar durante el embarazo perjudica a su hijo. M.S.P.

el ocho Carnaval



Fumar puede generar cáncer, enfermedades pulmonares y cardíacas. Fumar durante el embarazo perjudica a su hijo. M.S.P.

Fotos: Oscar Bonilla

2004

UN COLOSO EN COLÓN

El otro Teatro de Verano

El reacondicionado escenario de Colón es uno de los mejores del presente Carnaval. Lo dicen quienes allí actúan.

FABIO GUERRA*

EL AÑO PASADO un vecino que no tenía plata ni miras de conseguir, pidió que lo dejaran entrar. Lo dejaron. Este año ese vecino, su esposa y un hijo son tres de los 60 colaboradores honorarios de este escenario popular de Carnaval. Donde muchos hacen todo, y todos reciben.

Bajando a pie por calle Lanús, desde plaza Colón, las casonas recuerdan a Carrasco. En la noche oscura y la esquina de Lanús y Yegros, topo un monte. Potentes luces, a distancia, expanden una influencia que me permite apreciar, entre los troncos, juegos infantiles, césped cortado, senderos limpios. El Monte de la Francesa.

A poco de introducirme en él llego a lo que hay bajo las luces: un escenario popular de Carnaval al aire libre, iluminado casi a giorno, con media docena de autos estacionados en la puerta. Al frente de la boletería de madera, pintada a nuevo, está Javier González, hermano de Daniel, el primer contacto. Tardamos segundos, con Javier, en hacernos íntimos; eso será oro en polvo dentro de un rato, cuando comience a llover y necesite un fragmento de casilla.

La boletería ofrece, a quien quiera, muchos volantes con información sobre programas de la Intendencia de Montevideo, y algunos ministerios. Tomo varios. Uno describe una iniciativa del Programa de Aulas Comunitarias (pac), titulada "Vos pedés volver", dirigida a adolescentes que quieran retomar estudios secundarios. En 12 meses están en condiciones de aprobar las materias de primer año de Ciclo Básico. Pueden también participar en talleres de expresión, comunicación y recreación, además de recibir clases de apoyo en matemática, idioma español y técnicas de estudio. Las inscripciones comienzan este mes y los cursos en marzo. Lo que dice los volantes es difundido, a la vez, por los presentadores del tablado. El escenario es una gran plataforma de material que avanza sobre el semicírculo de asientos de hormigón sin herir al monte, ni fastidiar el cielo. Hoy a punto de caer, pero siempre inabarcable.

Este privilegiado entorno brinda Carnaval por 25 pesos (menores de 12 años y adolescentes que sepan convivir, gratis; choripán 20 pesos, refresco 10) y es apoyado por una ampliación profesional, gestión honoraria de mujeres y hombres con sobredosis de entusiasmo, devolución de los vecinos, que los fines de semana invaden hasta el pastito (con sillas playeras aconsejadas por Juan Luis González, el presentador prevenido).





Además de un lugar familiar de goce carnavalero, el Teatro de Verano de Colón es un centro cultural creado y sostenido por personas de todas las edades que están aquí atendiendo la cantina y vendiendo bingos. Usan buzos del mismo color que dicen: Asociación Civil Monte de la Francesa.

Todo esto lo amplían Luis Guerreiro y sus secueces. Luis integra la asociación, posee una sonrisa de la extensión de una tajada de sandía, y combina gorra de visera roja, buzo negro, bermuda negra y *handy*. Parece un agente del contraespionaje tropical. Los *handies* sirven a los responsables del tablado para atender, con rapidez y eficacia, cualquier solicitud o problema.

ASÍ CAIGAN CANOAS. En el enjambre de malabaristas del embutido y la gaseosa que atiende la cantina, descubro a Santiago Serra, militante social de tiempo completo, igual que Luis, del barrio Nuevo Colón. Mientras charlamos, registro que este mostrador no vende alcoholos.

Lléga la murga Curtidores de Hongos, en la que canta otro conocido y responsable del Museo del Carnaval: Eduardo "Rabiol" Rabelino. Lo encuentro junto a Marcelo Pallarés, otro ex Contrafarsa. "¿Qué hacés acá?", me pregunta este gran pensador. A un metro otro ex Contrafarsa, Fabricio Cauteruccio, comenta con un ex A Contramano, Hugo Arturo, que el botija que bajó del escenario que lucía feliz y los saludó —e integra humoristas Chobys— fue campeón de natación en los juegos paralímpicos.

Ocupo un lugar en los asientos. Arranca Curtidores. En el instante en que Marcelo Pallarés dice "el sol salió a medianoche" comienza a llover. Fuerte. Corro a la casilla de boletería, dispersión en la platea. Menos un centenar de espectadores, que permanecen inmóviles. Los murguistas se quitan las capas del vestuario y las envían al ómnibus. Brotan dos o tres paraguas de dos o tres previsores que los trajeron. Así transcurre buena parte de la actuación, hasta que la lluvia culmina y quienes habían huido vuelven. La murga los felicita, y el tablado los premia: mañana, con el talón de la entrada, todos entran gratis. Aplausos y vivas corridos. "El aplauso es para ustedes, por quedarse", dice el murguista. "Y para este escenario, que no sólo tiene uno de los mejores audios del Carnaval, y lo de-

cimos en serio, sino que es uno de los mejores escenarios que pisamos. Es de ustedes, defiéndanlo. Y perdonen esta retirada sin capas, pero había que protegerlas." Curtidores, comprensiblemente, baja ovacionada.

El audio del Teatro de Verano del Monte de la Francesa está a cargo de Yuri Crosi.

Y el espíritu colectivo a cargo de Luis Guerreiro, que cuando le comunico que llegó el momento de alejarnos del bullicio dice: "Pará que yo no estoy solo; voy a buscar a los demás".

Trae, enseguida, al presentador Juan Luis González (portando un micrófono inalámbrico en calidad de extensión de sí mismo), al profesor de historia jubilado Illex Rodríguez, a Miguel Bedollia y a Matías, uno de sus hijos. Sabio, Matías. A los tres minutos, embolado, parte. Nos reunimos en los salones que forman el subsuelo del escenario y alojan las actividades del centro cultural.

PREDICAR CON LA INCLUSIÓN. Luis reseña el proceso fundacional. En 2001, dice, el ex director de Cultura municipal Gonzalo Carámbula convocó a presentar proyectos culturales a vecinos de las 18 zonas de Montevideo. Resultaron aprobados diez, uno de los cuales planteaba la recuperación del Teatro de Verano de Colón y las 11 hectáreas de parque que lo circundan. El convenio de gestión del proyecto, aprobado a su vez por organismos y autoridades de la zona 12, fue firmado en enero de 2005. A partir de esa fecha, y combinando recursos municipales y mano de obra benévola de la comunidad —prosigue Luis—, pudo reacondicionarse buena parte del escenario y del parque que lo contiene. A estos efectos nació la Asociación Civil Monte de la Francesa. El año pasado el centro cultural organizó un ciclo de charlas en torno a fechas clave de la historia uruguaya pasada y reciente, trabajó con la Comunamujer del Centro Comunal Zonal 12 en actividades relativas al Día Internacional de la No Violencia y Día Internacional de la Mujer, con participación —Programa Esquinas mediante— de la cantante Susana Bosch y el Quinteto Viento. Paralelamente, aquí se reúnen distintas organizaciones sociales de la zona —como la Coordinadora de Asentamientos— y usuarios y monitores de programas del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES).

Illex Rodríguez expresa su convicción, refrendada por el equipo, de que los barrios periféricos tienen una

demanda insatisfecha de determinados contenidos culturales, que merece satisfacción. A varios niveles. Desde este punto de vista, la historia tiene mucho que aportar, agrega. Por eso el repaso crítico que inauguró aquí, el año pasado, el historiador Gonzalo Abella, en la primera de una serie de charlas. Habló del artiguismo y dejó con expectativas de continuidad no sólo al público que desbordó el espacio, sino a los organizadores.

Volvemos a Momo. El año pasado, retoma Luis, el Teatro de Verano fue elegido, por las autoridades locales, para una experiencia piloto como escenario popular de Carnaval, durante seis jornadas. Este año se ganaron 16 y la Asociación Civil Monte de la Francesa costeará, con fondos propios, tres más. Gracias a la respuesta de la gente, subraya Luis, porque el dinero generado por boletería y cantina se vuelca, en su totalidad, al pago del audio, la contratación de conjuntos (la asociación paga con fondos propios dos conjuntos más que los dos que financia el fondo creado por la Intendencia de Montevideo y la gremial de directores de Carnaval) y trabajos de mantenimiento. Los 60 colaboradores y colaboradoras del tablado reciben, por su parte, el clásico choripán con refresco.

Con el Museo del Carnaval, que este año inauguró un programa de extensión y apoyo a los tabladillos populares, hay iniciativas en marcha y otras en borrador. El museo realizará talleres de plástica enfocados a la decoración y ambientación de escenarios populares, a fin de organizar un concurso, en esta área, entre todos.

Pero el secreto de la receptividad de este Teatro de Verano, convienen sus responsables, es el trato cordial e inclusivo de la población que lo rodea. Por eso no se ven policías, aquí; la seguridad está a cargo de los colaboradores. "Hablamos con los gurises que han hecho macanas en el barrio y establecimos un acuerdo; si achican, entran. Acostumbran venir juntos, y ningún problema. Y los vecinos que antes no los podían ver, ahora se los cruzan de camino a la cantina. Es nuestra forma de intentar que se sientan incluidos", explica Luis. En un barrio como Colón, añade, que en la década del 90 fue superpoblado por asentamientos, cooperativas de vivienda y núcleos básicos evolutivos.

Por otro lado —continúa—, los espectáculos carnavalescos que ofrece el Teatro de Verano son de idéntica jerarquía que los del circuito comercial, y servidos a precio módico en un entorno agreste, bien cuidado e iluminado (las luminarias son gentileza de la unidad de alumbrado público de la Intendencia Municipal).

"El detalle es que decidimos no vender alcohol —acota Miguel Bedollia—, y la gente lo comprendió y acompañó." Pregunto a qué obedece la ley seca. "Viste que a una cantina donde circula el alcohol muchas mujeres rehúsan acercarse, y nosotros estamos empujados en que éste sea un lugar donde la familia esté cómoda", responde Miguel.

"Tampoco vendemos cigarrillos", sentencia Luis. Es cierto, notaba algo raro en la pantalla del escenario, y es que en lugar del logo de una marca de cigarrillos surcándolo de lado a lado, hay una discreta promo de telefonía celular estatal.

"Bastante dinero perdido nos costó decirle no a las grandes marcas de cigarrillos, pero optamos por mantener el perfil, el mensaje de que no necesitás ningún aditivo para disfrutar un buen espectáculo", remata Luisito.

Vuelvo a Juan Luis González que fue, presentó y volvió. Sin despegarse de su micrófono. Juan es, además, director del pesebre viviente que se realiza en el Teatro de Verano de Colón —con mucho éxito, anota— desde hace 30 años.

Le pregunto por la anécdota más emotiva que le tocó vivir como presentador. Responde, creo, más como director del pesebre viviente.

"Los niños. Todas las noches, antes de venir, digo que voy a saludar a mi nueva familia, que son ellos. Se acercan, preguntan quiénes vienen y me tratan como un vecino más, a mí que no soy del barrio. La felicidad de los chiquillines es lo más importante."

* Por razones de fuerza mayor Darío Prieto ya no me acompañó en esta serie.

** El local del PAC está en Rincón 707, teléfono 903 0367.